

¿Progreso en técnica psicoanalítica, o nombres nuevos para antiguos descubrimientos?

*Gustavo Jarast**

Considero evidente el progreso del psicoanálisis desde su creación, y su continuo desarrollo a partir de la clínica principalmente, que permitió con la profundización de los avatares transferenciales y contratransferenciales, a partir de los hallazgos freudianos y los de sus continuadores, nuevas y potentes herramientas para la tarea clínica, eje de nuestra actividad científica. Tal vez por distancias regionales, ideológicas, o simplemente semánticas, muchos discursos científicos trabajaron en paralelo, empobreciendo la posibilidad de hallar caminos de debate, que evitando torres de Babel, hubieran podido encontrar más rápidamente modos de trabajo en la sesión, para beneficio de nuestros pacientes, y de una más pronta recuperación de su libertad. Por otra parte, se hubiera centrado más ese genuino interés altruista que marca nuestra actividad clínica, en detrimento de discusiones egocéntricas estériles que buscaban mayormente el lucimiento de la persona del psicoanalista. Son fenómenos también contemporáneos y tal vez inevitables. De cualquier modo lo esencial es que nuestra ciencia progresa, y que hay mucha creatividad y entusiasmo en el hallazgo de esas herramientas que nos ayuden afinar el instrumental teórico técnico que nos permita brindarnos más eficazmente en nuestra tarea, y tam-

** Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Castex 3330-2° A
E-mail: gustavojarast@gmail.com*

bién discernir mejor aquellos otros elementos que la pueden retardar o equivocar en sus objetivos últimos que son la libertad, la alteridad subjetiva de la persona, y sus mayores recursos personales para disponer de una salud mental dañada en distinto grado. Muchas escuelas de psicoanálisis hicieron aportes de mayor o menor importancia.

Aquellos que se abocaron a un compromiso personal más importante con las trazas psíquicas representacionalmente borradas en el paciente, si éste estuvo correctamente orientado, y convivieron alegrías y padecimientos de un modo genuino, sin perder su lugar asimétrico, pero no menos importante, no descuidaron la búsqueda de sintonía con esas trazas preverbales pero de una densidad psicopatológica, eventualmente muy activa, las trazas más poderosas del trauma más temprano según Freud (Freud, 1939), solo así lograron hacer "lo mejor de una mala tarea" (Bion, 1979, traducción del autor).

Comenzaré con una presentación clínica que me ayude a pensar en el tema.

Antonio

Antonio, 22 años. Consulta la madre por sugerencia de una colega. Antonio vive con su madre, padre y un hermano menor. De repente, por conductas extrañas, se vuelve fanático del movimiento de Chiapas y del Comandante Marcos, en una familia que, en todo caso, se destaca por cierta rigidez. El padre, ingeniero, la madre, profesora de química, el hermano, aprovechador del estado introvertido de Andrés, acapara la atención y bienes que los padres están dispuestos a ceder, como la compra, hace unos diez años, de una computadora. La madre me hace el relato de que mi futuro paciente tiene una dolorosa historia infantil de múltiples operaciones, desde congénitas hasta accidentales, que lo fueron transformando en un muchacho de esas características introvertidas, por las cuales le fueron perdonados fracasos escolares, y admitidos 'caprichos', como comer solo en su dormitorio.

Además le preocupan a la madre cartas de amor que Antonio le envió a una profesora del colegio y que la madre entregó a la rectora.

Antonio pasivamente comenzó a concurrir al consultorio. Parecía un adolescente enjuto, de pequeña estatura y estructura corporal, y comenzamos a hablar de generalidades. De modo que al final de las primeras entrevistas a las que concurría puntualmente, yo no sabía ante quién estaba, quién era mi paciente, y me inclinaba a pensar que se trataba de un *borderline*, un pre-esquizofrénico, disminuido mental.

Por otra parte respondía con mucha coherencia ante mis preguntas, y ante el fondo de las mismas que no tenía respuesta, me lo hacía saber con precisión. Sabía hacerme largos relatos y descripciones, acompañados gestualmente en forma coherente y expresiva, de modo que no me cupiera duda de la 'fotografía' del personaje en cuestión.

Que él estuviera viniendo a las sesiones, era una de las inapelables decisiones maternas, que cada miembro de la familia acataba. No sabía por qué, pero era así. Si él no hubiera tenido estas conductas extrañas, todo hubiera seguido como fue siempre. Al tiempo, me fui encontrando con 'otro' paciente, que parecía venir con gusto a las sesiones y podía fundamentar más sus conductas, en la medida que sentía mayor confianza conmigo, y que yo no tenía nada que ver con ese matriarcado, que en todo caso, lo criticaba y acordaba con él en ciertas observaciones al respecto. Al cabo de un año aproximadamente, mi impresión era que Antonio venía contento a las sesiones, que yo era como un amigo grande, alguien a quien podía contarle sus cosas, que había total privacidad, que no tenía más conductas 'extrañas'. Lo único que yo diría es que lo que se mantenía como extraño era el antiguo sistema familiar, más mi incorporación indirecta al mismo. Nadie se metía con nadie, solo yo con mi paciente, que como había vuelto a ser el de antes, todo volvía a su orden 'natural'. Nunca había tenido una experiencia parecida, pero de algún modo Antonio y yo éramos 'amigos'. Compartíamos muchos puntos de vista que podíamos profundizar sobre por qué la familia funcionaría de esa manera, así

como preocupaciones ideológicas, literarias. No tenía nada que ver con aquel paciente entrevistado un año atrás. Finalizó su demorado colegio secundario, y comenzaron a aparecer las mujeres como motivo de preocupación. Solo le interesaba un grupo de amigas, compañeras de la facultad, de humanidades, pero que consideraba inalcanzables como eventuales novias. El resto de las chicas directamente no le interesaban. Menos le interesaban los chicos. Solo una de las amigas le llamaba particularmente la atención, pero ella ya le había dado muestras de rechazo. Yo, más en mi calidad de 'consejero emocional o psicológico' que de psicoanalista tradicional, digamos, le expliqué que no sabía si Paula le iría a corresponder, pero que de la manera que él se presentaba como en calidad de hijo, jamás lo haría. Paula era objeto de intensas masturbaciones y sueños, los cuales terminaban recurrentemente con que nunca le prestaría atención.

Con el correr de los años, Antonio fue transcurriendo exitosamente su carrera de cineasta en el rubro guión, y yo pude ir dejando de ser una especie de doble o de amigo, para transformarme en un analista que pudiera interpretarlo y, a su vez, él quedarse pensando en la interpretación y que la misma dejara su huella.

Si tuviera hoy que analizar qué fue lo que pasó en estos años con Antonio, podría hacerlo desde diferentes perspectivas. Pero a la luz del presente texto me inclinaría por pensarlo como un largo *enactment*, hasta constituir un vínculo de dos personas, en el que cada uno fue encontrando su lugar como para haber realizado, en definitiva, un proceso psicoanalítico, aún no concluido.

Conflictos en la técnica

Ya dentro de temas más específicos, considero que el tema de la contratransferencia, conflictivo desde sus orígenes, adquirió con el paso del tiempo un status tan particular, que llega hasta nuestros días con la contundencia de la comprensión y uso, positivo o negativo, del '*enactment*'.

Mucho se está trabajando con el mismo desde posiciones va-

rias veces contrapuestas, pero esencialmente pienso que ya la sola consideración del tema, que implica la activa participación del psicoanalista en la actuación, amerita un progreso frente a posturas que toman aún hoy el trabajo con lo simbólico, desde un analista que 'ya llegó', y que solo desde allí, casi cómodamente, intentará, desde la palabra y la interpretación, que su analizando también llegue. Y si no puede será por sus carencias, que solo podrán ser resueltas de ese modo interpretativo, a partir de la teoría de la simbolización que ese analista sustenta. Y solamente será cuestión de insistir por ese camino. Sin considerar otros, o procustianamente, en un giro retrofreudiano, hacer que finalmente el paciente se cure por adaptación a las pretensiones del analista, coartando otros aspectos quizás fundamentales de su vida que trataban de hallar expresión de otros modos preverbales. Pero la limitación o ideología del psicoanalista los desechó, o no los advirtió, dejando al paciente 'curado' en lo que al analista le fue posible curar. Yo justificaría esa cura insuficiente por los argumentos dados, y no podría considerar que porque la cura completa es un mito; esa persona no podría haber alcanzado niveles superiores de alteridad, si se hubieran podido considerar otros medios de registro e involucramiento, con otras herramientas a disposición del analista.

Freud mismo, conflictuado con el tema, no pudo profundizarlo con su amigo Ferenczi, quien aun con sus importantes equivocaciones, no encontró receptividad en él, en los turbulentos años previos a su deceso, por razones que fueron interpretadas de diferente manera.

En nuestro medio fue fundamentalmente Heinrich Racker quien realizó inéditas y creativas investigaciones sobre el tema, brindándole un lugar, a mi entender, de una riqueza que solo fue reconocida (y conocida) muchos años después por el resto del mundo psicoanalítico e integrada paulatinamente a otros conocimientos convergentes. Son fenómenos de plena actualidad.

Quienes supieron aprovechar bien de los conocimientos que brindaba Racker, en nuestro medio junto con otros ricos aportes, fueron Madé y Willy Baranger, quienes con su teoría del campo analítico incluyeron muchos buenos aportes de diferentes teorías,

evolucionando a su vez con el tiempo, y anticipando novedades y comprensiones que el psicoanálisis norteamericano y europeo pudieron establecer muchos años después.

Ellos mismos pasaron del vínculo interpersonal al intersubjetivo, y a los caminos para el establecimiento de un tercero como simbólico.

En otra línea, las investigaciones más intrapsíquicas de Freud, brindaban resultados notables como para llegar a discriminar con claridad las condiciones que permitieran llegar a determinar las bases de posibilidad del duelo, y con ellas las de la alteridad. Por ejemplo dice Freud: '...ahora bien, discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva.' (Freud, 1925). En esa sola frase, entiendo que Freud anticipa y explica con claridad lo que es la alteridad, o mejor dicho, las condiciones como para llegar a obtenerla, a través de una tal vez intuición de estudios posteriores más precisos sobre las condiciones que posibilitan un duelo, trabajadas especialmente por Winnicott (1971).

El examen de realidad es lo que permite discernir el principio de placer, de naturaleza alucinatoria, del registro del objeto como real, como reencontrado en la realidad, garantizado por lo que fue su percepción efectiva y que dejó así una huella, precursora de futuras representaciones. Ya no es mera proyección del deseo alucinatorio sobre una persona, no registrada en su propia subjetividad y autonomía, con sus rasgos propios y características.

Este examen es evolutivo, ya señalado por Ferenczi (1913), quien intenta describir las gradaciones entre el principio del placer y el de realidad.

Revela la lenta renuncia a la omnipotencia primaria. Introduce el concepto de 'sentido' de realidad, y representan una continuación del trabajo reciente de Freud (Freud, 1911) sobre la enorme dificultad de sectores de la vida mental ligados a la fantasía y las pulsiones sexuales, que sistemáticamente escapan al control del examen de realidad y las pulsiones del yo.

En el artículo de 1926 (Ferenczi, 1926), pone más el acento en el destino de las pulsiones del yo, a diferencia del artículo de 1913.

Volviendo al artículo de Freud de 1925, si los objetos perdidos no procuraron 'satisfacción objetiva', no son posibles de perder, de duelar, de instaurar un examen de realidad que permita realizar el proceso de duelo (Freud, 1915).

Mantienen así una presencia ambigua en las representaciones del sujeto, entre simbolizables y alucinatorias, dando lugar a vínculos en general confusos, según los grados de uno u otro estado. De modo que todo esto se manifestará en los vínculos interpersonales, de formas solo accesibles de modo parcial al psicoanalista. Este, en las mejores condiciones posibles, podrá emitir sus propios juicios y contribuir a la discriminación del sujeto en la persona. Todo esto, posible en términos ideales y muy difícil de llevar a cabo en los términos reales de la actividad clínica, requiere estar preparados en el análisis personal, supervisión y formación teórica sistemáticas.

Racker (1959) en sus estudios sobre la técnica psicoanalítica, *consideraba que la contratransferencia era un nuevo punto de partida* y constituía su llave fundamental para el desenvolvimiento correcto del proceso. A diferencia de Freud, quien la descubre (Freud, 1910, 1912, 1937) le da diferentes enfoques *pero nunca la considera como una herramienta terapéutica*.

En los años 50 numerosos prestigiosos analistas, sucesores de Ferenczi, habían ya efectuado importantes contribuciones, en general desestimadas por el movimiento psicoanalítico en cuanto a su aporte constructivo para la técnica.

Seguramente muchos factores de todo tipo influyeron para el cambio de actitud a partir de la segunda parte del siglo XX, para que ese signo negativo que echaba sombra sobre los recursos terapéuticos a los que podía contribuir la contratransferencia, encontraran otra receptividad. Principalmente Winnicott (Winnicott, 1947) formula una concepción según la cual le da mayor jerarquía a los aspectos de odio que el analista puede sentir frente a actitudes de pacientes, en general graves, y de sus propios conflictos personales no resueltos. Pero como aclara Etchegoyen (Etchegoyen, 1986), no le da el valor de instrumentación técnica que en breve expondrán casi simultáneamente Paula Heimann y Heinrich Racker.

Ambos consideran que la tarea fundamental del analista es perfeccionar su propia contratransferencia, elemento central en su tarea terapéutica, a través de un autoanálisis permanente. De la constancia de esta tarea dependerá el logro terapéutico posible con el paciente. A diferencia de Heimann, Racker realiza sus estudios sistemáticos sobre el tema, compilados en su texto de 1960, otorgándole una jerarquía para la técnica psicoanalítica no comparable a la de Heimann, y estableciendo una unidad dialéctica en el trabajo de transferencia-contratransferencia.

Considerado como analista kleiniano, fue más bien como aclara Etchegoyen, profundamente influenciado por Klein, pero nunca utilizó el concepto de identificación proyectiva.

Por otra parte, trabaja exclusivamente con la segunda tópica freudiana sin incluir la mencionada, o sea, solo con proyección e introyección, de lo que se podría inferir una restricción a desarrollos posibles del par dialéctico transferencia-contratransferencia.

Además, al jerarquizar también la identificación concordante con el paciente (postergando la complementaria, con los objetos internos del mismo), limita las posibilidades de análisis de los aspectos narcisistas de los pacientes afectados por ese tipo de trastorno, dándole más jerarquía al trabajo contratransferencial con los mismos.

Willy y Madeleine Baranger publicaron '*La situación analítica como campo dinámico*' en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1961-62). Entendían al psicoanálisis como el encuentro profundo de dos subjetividades comprometidas en la promoción de las transferencias del analizando. La noción de campo dinámico que desarrollaron permitió un contexto de trabajo apto para que emergieran las transferencias, contratransferencias, identificaciones proyectivas, resistencias, y de las que emergiera la interpretación del psicoanalista.

En el proceso terapéutico necesariamente irían a aparecer 'bataques', modos de resistencia en los que resistencias profundas del analizando y del analista, confluían como para generar impasses, muchas veces inadvertidos. En estos casos el recurso a un 'tercero', a un supervisor, quien con una 'segunda mirada' sobre lo que

podría estar ocurriendo en el proceso, podría ayudar a destrabarlo.

En la visión de los Baranger se encuentra como punto de vista fuerte que el examen sistemático de la situación analítica bipersonal es la única vía de validación de los conocimientos psicoanalíticos (Baranger, 1959), sustentada en la idea de Racker de la noción de analista como observador participante.

Maurice Merleau Ponty en 'La fenomenología del espíritu' (1945) es una referencia constante en Baranger (Baranger, 1979). Estas ideas confluyen con las de Racker. Ideas de autoobservación del analista sobre los diferentes aspectos de su participación clínica.

Baranger considera que la visión de Racker lleva a una complicación de la capacidad perceptiva y reflexiva del analista sobre la situación analítica en la pareja terapéutica.

En su status de observador participante el analista como autoobservador y observador del paciente no puede definirse sino como observador de ese campo.

Luego al proponer el estado de 'baluarte' propondrán, como ya he mencionado, que el analista pueda proponer una '*segunda mirada*', a través de sí mismo en un trabajo autoanalítico, o con un supervisor. Que, de esta manera, se pueda observar la totalidad de las vicisitudes del campo y del cúmulo de resistencias aglomeradas de las resistencias del analizando en conjunción con las del analista, particularmente sobre los obstáculos que los baluartes generan en el proceso analítico.

Los Baranger vuelven a definir el campo en estos términos: "cuando el proceso tropieza o se detiene el análisis, el analista no puede sino interrogarse acerca del obstáculo englobando en una segunda mirada a sí mismo y a su analizando, a Edipo y a la Esfinge, en una visión conjunta: ese es el campo" (Baranger et al., 1982).

Willy Baranger enfatiza, en particular, en coincidencia con Racker, la importancia de la participación inconciente del analista y de la contratransferencia como instrumentación técnica, la relevancia del lenguaje corporal, y la comunicación emocional como expresión de la comunicación inconciente, establecida entre paciente y analista, los fenómenos inconcientes resistenciales que

pueden expresar experiencias primarias clivadas.

Enrique Pichón Riviere fue uno de los primeros psicoanalistas que introdujo las ideas de la teoría de la Gestalt en la Argentina. Pichón introdujo en su visión del mundo interno, la internalización de los vínculos precoces, como fantasía de la pareja en la sesión. Interviene a pesar de su necesaria neutralidad (Baranger et al., 1961/2).

En 1964 estas posiciones fueron fuertemente cuestionadas por Leo Rangell, representante de la *ego psychology* del momento. La idea que se trataba al respecto en ese momento era cómo se constituía la fantasía básica de campo en los procesos de identificación proyectiva e introyectiva, de las contraidentificaciones (Grinberg), la presencia de los supuestos básicos de grupo (Bion).

La interpretación se dirige a los aspectos transferenciales y contratransferenciales vinculados a la relación actual con el analista.

Lo notable en esos momentos era, a mi entender, la interpretación de las experiencias arcaicas actualizadas en la transferencia, según las propocisiones kleinianas de la época, jerarquizando la importancia del aporte contratransferencial del analista y destacando su participación activa en el juego transferencial.

Los niveles más primitivos se expresan en formas no verbales de comunicación, como vivencias emocionales, diferentes modos de actuar y en el lenguaje corporal establecido en la pareja, ideas que habían sido planteadas originalmente por Susan Isaacs (1948).

La experiencia emocional y vivencial del analista, su flexibilidad en los procesos de identificación parcial y concordante con el paciente (Racker, 1960), le permiten seleccionar el 'punto de urgencia' (Pichón) donde intervenir. Solo entonces se logra ir deshaciendo el baluarte y permitir que el proceso continúe.

Estas ideas son precursoras del '*role responsiveness*' de Sandler (1976), y de los desarrollos actuales sobre '*enactment*'. Ideas que con conciencia o no de ellas fueron ampliando un campo de trabajo, en el cual lo simbólico no funciona mágicamente ni circularmente con un paciente adaptándose a las propuestas del analista - funcionando el análisis 'exitosamente'-, pero con connivencia inconciente que de otra cosa no se habla, porque ambos partici-

pantes de la pareja no quieren entrar en aspectos regresivos de cada uno. O el analista dejarse llevar por un enactment que podría remover algunos de esos aspectos, pero que serían imprescindibles para un acceso a escisiones que no alcanzaron aún status verbal, y precisamente para que lo logren, requerirían del esfuerzo del analista, con su participación, 'dejándose llevar', a ver en una segunda instancia que es lo que verdaderamente se está jugando en una actuación con su raíz inconciente.

En el trabajo sobre 'proceso y no proceso' de los Baranger y Mom (1982) se desarrolla el tema de la 'segunda mirada' sobre la sesión y la evolución del proceso, otro salto hacia otros desarrollos contemporáneos centrales se está gestando, por ejemplo el llamado 'tercero analítico' (Ogden, 1994).

Los distintos modos de intervención son tratados profundamente por David Liberman, con su integración de desarrollos de la lingüística en la comprensión de los 'estilos complementarios' de los participantes (Liberman, 1970).

Los Baranger se apoyan también en Luisa Alvarez de Toledo (1954), cuando se refiere a que el lenguaje del analista pueda permitirle al paciente adquirir o recuperar niveles de simbolización de la experiencia emocional y corporal.

Otros precursores de desarrollos simbólicos tempranos son T. Brazelton, D. Stern y muchos más.

Baranger, en su contribución al homenaje a Pichón Riviere en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, advierte sobre los riesgos de sobreestimar los aspectos contratransferenciales en detrimento de la construcción o reconstrucción de la historia del paciente.

También reformula su visión del campo analítico: ya no se trata de una relación interpersonal 'sino de dos sujetos divididos, cuya división resulta de una triangulación inicial. La denominación correcta sería por lo tanto la de 'campo intersubjetivo' (Baranger, 1979).

Es importante también demarcar la posición de este frente a Lacan. En ocasión de la visita de Leclair a APA en 1972, manifiesta que el análisis actúa modificando los objetos internos del analizando, reduciendo los clivajes que permiten una mejor inte-

gración de la persona, mientras que para Lacan el clivaje constituye la condición misma de la existencia del sujeto (Baranger, 1972).

Su pensamiento se demarca claramente del pensamiento estructuralista, que da un papel esencial a la estructura simbólica del lenguaje, que así tomada limita la riqueza y la necesidad de incorporar diferentes aspectos preverbales para efectuar un verdadero desarrollo simbólico y no ceñirlo de posibilidades que el psicoanálisis, con sus diferentes investigaciones de diversas orientaciones, podría aportarle a pacientes con estructuras simbólicas detenidas, no desarrolladas o en proceso destructivo.

En 1992 Madé Baranger, retomando ideas de Piera Aulagnier (1979), señala cómo la palabra del analista debe poder recuperar una figurabilidad, evocando para paciente y analista afectos e imágenes concretas.

Estas ideas son posteriormente retomadas por Rocha Barros, quién retoma su frase de 'pictograma afectivo' (1986), para referirse al lenguaje pictórico del inconciente. Entiende que los pictogramas no son aún representaciones o procesos de pensamiento, pero que son precursores de los mismos por estar formados por elementos evocativos expresivos muy poderosos.

Otra vicisitud, patológica, es la pérdida de la asimetría de la pareja analítica (Baranger, 1979). Pichón lo veía como una parálisis en el proceso analítico en espiral. Cuando no es posible aunque sea transitoriamente resolverlo de otro modo, se convierte en un enactment, que será la vía regia de resolución para desentrañar la fantasía compartida de la pareja en el campo. Mientras tanto sigue funcionando como grupo de supuesto básico (Bion, 1952).

La producción de un sueño puede ser el comienzo de salida del enactment y de la pérdida de posiciones subjetivas del analista y del analizando.

El peso mayor del trabajo pasa por la contratransferencia del analista, llevado a un impasse por no poder pensar y elaborar en la sesión, o porque, tal vez, 'simplemente' era imposible de evitar, y sí posible de evitar reprimiéndolo.

Actuaciones y sueños pueden ser considerados como búsquedas de recuperación del nivel simbólico para poder transformar

elementos Beta (Bion, 1965), y hacer contenibles elementos incontinentes en los mismos sueños (Bion, 1992).

Conclusiones

Considero que estamos saliendo de una noche de brillo intelectual, pero de oscuridad psicoanalítica, recuperando e iluminando conceptos expuestos o, en algunos casos, ya planteados por Freud. Conceptos que están encontrando su fertilización, pero que otros la hallaron en su debido momento pero recién en esta época se pueden ir imbricando por diferentes razones a analizar.

La buena noticia entonces es que, según yo entiendo, estamos ante un un psicoanálisis más enriquecido, que permite abrir nuevos espacios mentales en los analistas y en los analizandos, afirmando una vitalidad que permite no considerar nuestra ciencia con limitaciones que deben ser reemplazadas por otras, sino con la suficiente riqueza como para brindar mayor bienestar entre quienes escasea, y bienestar entre quienes sufren padecimientos que no pueden ser objeto terapéutico para el psicoanálisis.

Resumen

¿Progreso en técnica psicoanalítica, o nombres nuevos para antiguos descubrimientos?

Gustavo Jarast

El presente trabajo tratará de ir incorporando una historia del psicoanálisis latinoamericano, fundamentalmente, que desde hace varias décadas promovió y de algún modo estatuyó, desarrollos y conceptualizaciones que recién hace muy pocos años fueron reconocidos por los desarrollos más 'oficiales' anglosajones y europeos en general, o tal vez conocidos en algunos casos, pudiendo converger con desarrollos teórico-clínicos más admitidos, o en un lenguaje que, en los casos más informados, admitieran la contribución en cuestión.

Particularmente temas que hacen a la importancia de la participación de la contratransferencia del analista en la sesión y procesos psicoanalíticos, a los que tanto se dedicó y tan creativamente Heinrich Racker, como a la teoría de campo psicoanalítico, también en la sesión y proceso psicoanalítico, por los que tanto trabajaron Madé y Willy Baranger.

Por otra parte, son conceptualizaciones que hacen a la consecución de una alteridad subjetiva, esencial al núcleo de los objetivos del psicoanálisis.

Estos son solo algunos de los enormes aportes del psicoanálisis latinoamericano, pero también estamos postergando otras grandes y descuidadas contribuciones.

El desarrollo del trabajo se sustentará en la labor clínica.

Abstract

¿Progress in psychoanalytic technique or new names for old discoveries?

Gustavo Jarast

The present paper will try to include a history of Latino-American psychoanalysis, which through many decades promoted, and in a certain way established developments and conceptualizations.

These ones only in the last years were recognized more "officially" in Anglo-Saxon and European in general psychoanalysis. Or only known but not ever recognized as such contributions, that permit a trough convergence between the "new" and the "older" founds.

Particularly themes which makes through the importance of the counter-transference in psychoanalytic session and psychoanalytic processes, which were extensible worked from authors like Racker, the Barangers, and E. Pichón Riviere, and the river-plate psychoanalysis in general.

In other words, these are conceptualizations, in between the find of a through own subjectivity.

The development of the paper is sustain in clinical labor.

Descriptores: CONTRATRANSFERENCIA / CAMPO PSICOANALITICO / ENACTMENT / RESEÑA CONCEPTUAL / MATERIAL CLINICO

Keywords: COUNTERTRANSFERENCE / PSYCHOANALYTIC FIELD / ENACTMENT REVIEW / CLINICAL MATERIAL

Autores-tema: Freud, Sigmund / Ferenczi, Sandor / Racker, Heinrich / Baranger, Willy / Baranger, Madeleine de /

Author-Subject: Freud, Sigmund / Ferenczi, Sandor / Racker, Heinrich / Baranger, Willy / Baranger, Madeleine de /

Bibliografía

- ALVAREZ DE TOLEDO, L. (1954): El análisis del "asociar, del "interpretar" y de las "palabras". Revista de Psicoanálisis, T. XI,III, 269-275.
- AULAGNIER, P. (1979): Les destins du plaisir. Paris. PUF.
- BARANGER, M. (1992): Lamente del analista: de la escucha a la interpretación. Revista de Psicoanálisis,49, 223-236.
- BARANGER M. & W. (1961-62): La situación analítica como campo dinámico. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, IV, 1, 3-54.
- BARANGER M. et al (1982): Proceso y no proceso en el trabajo analítico. Revista de Psicoanálisis, 39, 4, 527-49.

- BARANGER, W. (1959): Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. T. 3,1, 26-41.
- _____ (1961-62): Revisión psicoanalítica. Notas sobre el aporte de Heinrich Racker al conocimiento de la contratransferencia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. T. 4, 1, 164-76.
- _____ (1972): Ensayo de balance del trabajo de S. Leclair entre nosotros. Revista Argentina de Psicoanálisis. T. 29, 4, 727-745.
- _____ (1979): "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". Revista Uruguaya de Psicoanálisis. T. 59, 17-32.
- BION; W. (1952): Experiencias en Grupos. (1963). Paidós. Buenos Aires.
- _____ (1965): Transformaciones. (1965). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- _____ (1979): Seminarios clínicos y cuatro textos (1992). Lugar. Buenos Aires.
- _____ (1992): Cogitaciones. (1996). PROMOLIBRO, Valencia.
- ETCHEGOYEN R. H. (1986): Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Amorrortu. Buenos Aires.
- FERENCZI, S. (1913): Stages in the development of the sense of reality. First contributions to psycho-analysis, 213-39. Hogarth. London.
- _____ (1926): The problem of the acceptance of the unpleasant ideas. Advances in knowledge of the sense of reality. International Journal of Psychoanalysis, 7, 312-23.
- FREUD; S. (1910): Las perspectivas futuras de la terapia analítica. AE, 11.
- _____ (1911): Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. AE, 12.
- _____ (1915 [1917]): Duelo y melancolía. AE, 14.
- _____ (1925): La negación. AE, 19.
- _____ (1937): Análisis terminable e interminable. AE, 23.

- GRINBERG, L. (1957): Perturbaciones en la interpretación por la conraidentificación proyectiva. *Revista de Psicoanálisis*, 14, 1/2 , 23-30.
- ISAACS, S. (1948): The nature and function of phantasy. *The International Journal of Psycho-Analysis*.
- LIBERMAN, D. (1970): Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico. Galerna. Buenos Aires. (1972).
- OGDEN, T. (1994): The Analytic Third. *Psychoanalytic Quaterly*, 73, 167-95.
- RACKER, H. (1959): Estudios sobre Técnica Psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires.
- ROCHA BARROS, E. (2000): El afecto y la imagen pictográfica: la constitución del significado en la vida mental. (2002) *Libro Anual de Psicoanálisis*, 14, 113-124.
- SANDLER, J. (1976): Countertransference and role-responsiveness. *International Journal of Psychoanalysis*, 29, 73-97.
- WINNICOTT, D. (1947): El odio en la contratransferencia, 267-280. En: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Laia. Barcelona (1958 [1967])
- _____ (1971): *Realidad y Juego*. Gedisa. Buenos Aires.